

# **Reuniones de oración**

Raymond K. CAMPBELL

[biblicom.org](http://biblicom.org)

# Índice

<b>1 - Oración en común</b> . . . . .	<b>3</b>
<b>2 - Peticiones específicas</b> . . . . .	<b>5</b>
<b>3 - Oración-predicación prolongada</b> . . . . .	<b>6</b>
<b>4 - La fe y el perdón</b> . . . . .	<b>7</b>

El libro de los Hechos nos muestra que la oración y las reuniones de oración eran una parte importante de las actividades de los creyentes en las asambleas del Nuevo Testamento. Al principio del libro, vemos que los discípulos (unos ciento veinte) perseveraban juntos en la oración y la súplica en Jerusalén mientras esperaban la llegada del Espíritu prometido. La oración fue una de las cuatro cosas en las que perseveró la recién formada Asamblea, tras el derramamiento del Espíritu en el día de Pentecostés. A lo largo del libro de los Hechos vemos a los creyentes reunirse para orar en grupo. También vemos que se convocaban reuniones de oración cada vez que surgían dificultades, y que eran seguidas por grandes bendiciones de Dios.

Un ejemplo notable del poder de la oración corporativa se da en **Hechos 4**: «Habiendo así suplicado, fue sacudido el lugar donde estaban reunidos, y todos fueron llenos del Espíritu Santo; y hablaron la palabra de Dios con denuedo... Los apóstoles con gran poder daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús; y todos ellos gozaban de una abundante gracia» (v. 31, 33).

Este es un resultado feliz de orar juntos en la asamblea: aprendemos que el camino hacia el poder espiritual y la audacia para Cristo es elevar nuestras voces a Dios con un acuerdo en la oración. Debemos concluir, por lo tanto, de este pasaje y de muchos otros relativos a la oración corporativa en el libro de los Hechos, que las reuniones regulares de oración son una necesidad para una asamblea, y que ningún cristiano o reunión de cristianos puede prosperar espiritualmente a menos que se reúnan para orar. Las reuniones regulares de oración son un elemento vital y esencial para cualquier asamblea de creyentes. Debe haber una reunión de oración semanal en cada asamblea, y se deben convocar reuniones especiales cuando surja una necesidad particular; esto es lo que vemos en el libro de los Hechos.

## 1 - Oración en común

Todo lector atento de las Escrituras es consciente del importante lugar que la oración personal y solitaria ha ocupado en la vida del pueblo de Dios, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, y algunos podrían pensar que solo esta oración personal es necesaria. Sin embargo, vemos que hay bendiciones especiales vinculadas a la oración colectiva y que el Señor ha dado una promesa especial en cuanto a la respuesta a la oración en común. «Si dos de vosotros estáis de acuerdo en la tierra sobre cualquier cosa que pidáis, les será hecho por mi Padre que está en los cielos» (**Mat. 18:19**). Esta es una promesa especial que solo puede cumplirse cuando

la oración es corporativa.

Sin duda uno puede orar en privado en su casa, y recibir bendiciones y respuestas, pero nada se compara con las oraciones en las reuniones de oración, pues la oración de la asamblea se eleva al trono de la gracia y recibe bendiciones especiales, porque se dirige en el nombre del Señor Jesús. Si «la ferviente súplica del justo puede mucho» (Sant. 5:16), ¿qué mayor resultado puede esperarse de las fervientes súplicas de una asamblea de justos unidos en sus peticiones y estimulados por el Espíritu Santo?

La oración de la asamblea no es la suma de las oraciones de muchos hermanos que oran por una sola cosa, sino que es la presentación de una sola oración, hecha más urgente por la armonía obrada por el Espíritu de Dios en todos los presentes. Todos oran como uno, haciendo una petición, y todos dicen «Amén» a esa petición que sube a Dios en el nombre del Señor Jesús. Así, estas oraciones en común tienen un poder especial. Tal es el poder confiado a la Iglesia, que puede ser utilizado en la oración y la súplica para un beneficio y una bendición incalculables, para sí misma y para los demás.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que hay una condición moral absolutamente necesaria para la oración de la congregación: es la completa identidad de pensamiento, el acuerdo y la unanimidad de corazón. «Si dos de vosotros estáis de acuerdo en la tierra sobre cualquier cosa que pidáis, les será hecho». La fuerza del término original es la siguiente: «Si dos de ustedes **armonizan**», hacen el mismo sonido. No debe haber notas discordantes, ni desarmonía, ni disonancia entre los que oran, para que haya una oración congregacional efectiva. Debemos acercarnos al trono de la gracia en santa armonía de corazón, mente y espíritu, de lo contrario no podremos hacer uso de la promesa del Señor en [Mateo 18:19](#) para obtener una respuesta.

Esta santa armonía e identidad de pensamiento caracterizó a los creyentes y a las reuniones de oración en el libro de los Hechos, y explica el poder espiritual y la bendición inmediata que Dios derramó sobre ellos. «Todos ellos unánimes se dedicaban asiduamente a la oración»; «estaban todos juntos en el mismo lugar»; «con constancia diariamente asistían al templo»; «alzaron unánimes la voz a Dios» (Hec 1:14; 2:1, 46; 4:24).

Esto es de inmensa importancia moral y tiene una gran influencia en el tono y el carácter de nuestras reuniones de oración. ¿Por qué nuestras reuniones de oración son a menudo tan pobres, frías, muertas e ineficaces? ¿No es a menudo porque los creyentes no se reúnen con un mismo sentimiento y con el propósito definido y

compartido de orar por ciertas cosas? Esta identidad de corazón y de pensamiento falta mucho entre los creyentes de hoy, y debemos probarnos a nosotros mismos para ver hasta qué punto estamos de acuerdo con la petición o las peticiones que se presentan ante el trono de la gracia en nuestras reuniones de oración.

## 2 - Peticiones específicas

A menudo, las reuniones de oración se caracterizan por la falta de temas específicos, y las oraciones parecen una charla confusa. Si consideramos la Escritura con atención, ¿qué nos enseña? Debemos reunirnos con un tema específico o peticiones en nuestros corazones que presentaremos juntos a Dios. Esto es lo que marcaba las reuniones de oración en la Escritura. Los discípulos solían tener un tema específico en el corazón que compartían completamente y por el que oraban de común acuerdo.

En [Hechos 1](#) y [2](#), todos esperaron el Espíritu prometido y confiaron en Dios de común acuerdo hasta que fue enviado. En [Hechos 4](#), todos oraron al unísono para que fueran llenos de valentía para proclamar la Palabra de Dios, y para que se hicieran señales y prodigios en el nombre de Jesús. En [Hechos 12](#), la congregación oró fervientemente para que Pedro fuera liberado de la prisión. Sus reuniones de oración se caracterizaban por la expresión de peticiones concretas y una feliz armonía que hacía descender el poder de lo alto y las respuestas de Dios.

Cuando los discípulos pidieron al Señor: «Enséñanos a orar», les dio una oración breve, sencilla y directa. Luego les contó del hombre que fue a su amigo a medianoche para pedirle tres panes; aunque al principio se le negó, por su persistente insistencia su petición fue concedida ([Lucas 11:1-10](#)). Aquí también aprendemos a ser precisos en nuestras oraciones, urgentes y perseverantes. Estas palabras de nuestro Señor nos hablan de una petición hecha por una necesidad real y sentida, hecha con un solo corazón y mente. La petición era sencilla, directa, precisa y de incansable fervor: «Amigo, préstame tres panes». No fue un discurso largo, farragoso y aburrido sobre todo tipo de cosas con interminables explicaciones, como los que se escuchan a menudo en las reuniones de oración.

### 3 - Oración-predicación prolongada

La verdadera oración no consiste en decir muchas cosas al Señor, repetir expresiones conocidas o exponer la doctrina como si tratáramos de explicar a Dios algunos principios o darle mucha información. Las largas predicaciones o enseñanzas de oración son meras conferencias y presentaciones de hombres de rodillas, pero no tienen nada que ver con el modelo bíblico de la verdadera oración pública. Tales charlas tienen una influencia secante en nuestras reuniones de oración y les quitan toda su frescura, interés y poder. La reunión de oración es el lugar donde deben expresarse nuestras necesidades y debilidades sentidas, el lugar donde debemos esperar bendiciones y poder de Dios. Deberíamos ir allí para derramar nuestros corazones ante Dios en fervientes peticiones para que se nos concedan bendiciones, y en fervientes intercesiones para que se responda a nuestras necesidades, a las necesidades de la Asamblea de Dios y de las almas. Esto es lo que realmente es la oración.

Una lectura cuidadosa de las Escrituras muestra que las oraciones públicas largas no son la regla en la Biblia. El Señor las desaprueba en términos mordaces. «Orando, no parlotéis inútilmente como los gentiles; porque ellos piensan que por su mucho hablar serán oídos» (Mat. 6:7). De los escribas dijo: «Devoran las casas de las viudas, y simulan hacer largas oraciones» (Marcos 12:40). Salomón dijo sabiamente: «Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie; y acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal. No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras. Porque... viene... de la multitud de las palabras la voz del necio» (Ecl. 5:1-3). Por lo tanto, debemos concluir de los pasajes anteriores, que el que ora largas oraciones se pone en el mismo rango que los paganos, los escribas y los necios, lo que ciertamente no es muy elogioso.

La oración más larga registrada en la Biblia es la de Salomón en la dedicación del templo: se puede leer en cinco minutos; la del Señor en Juan 17, tan preciosa y consoladora, la más larga del Nuevo Testamento, se puede leer en tres minutos. Las oraciones cortas, fervientes y precisas dan frescor, interés y fuerza a la reunión de oración; por el contrario, en general, las oraciones interminables tienen una influencia secante y deprimente en la reunión. Es mucho mejor orar varias veces y brevemente en una reunión de oración que orar una sola vez y con mucha extensión.

## 4 - La fe y el perdón

Para que la oración sea eficaz, debemos orar con fe. «Todo por lo que oráis y pedís, creed que lo habéis recibido, y lo tendréis» (Marcos 11:24). Debemos orar con fe sencilla, con el corazón lleno de la plena seguridad de que recibiremos lo que pedimos. Para que nuestras oraciones lleguen al trono de la gracia, deben surgir por fe de corazones fervientes y confiados.

Tras las palabras anteriores sobre la oración hecha con fe, el Señor añade una condición para la eficacia de la oración. «Cuando estéis en pie orando, perdonad, si tenéis algo contra alguien; para que vuestro Padre que está en los cielos os perdone vuestras ofensas» (Marcos 11:25). Si queremos que nuestras oraciones sean escuchadas y respondidas, necesitamos tener un espíritu de perdón. Si guardamos algún resentimiento y rencor contra otros creyentes en nuestro corazón, no puede haber verdadera unidad en la oración, el Espíritu de Dios no tiene su libre albedrío, y esto arrojará un escalofrío que se notará en la reunión de oración.

Es de suma importancia recordar que toda verdadera oración debe ser hecha por el Espíritu Santo. «Orando en el Espíritu mediante toda oración y petición, en todo momento», «orando en el Espíritu Santo» (Efe. 6:18; Judas 20). Para que esto ocurra, el Espíritu Santo debe tener libre albedrío, no ser contrariado ni apagado en nuestros corazones o en la asamblea.

Se ha dicho a menudo que la oración es el latido de una asamblea. El carácter y el tono de la reunión son una indicación y un testimonio del estado espiritual de toda la asamblea. Si la reunión de oración es poco concurrida, si es lánguida, el estado espiritual de la reunión ciertamente no puede ser bueno. Quien deliberadamente se aleja de la reunión de oración, ciertamente está en un mal estado de ánimo. El creyente sano, feliz, ferviente y diligente no dejará de estar en la reunión de oración, si le es posible.

Que conozcamos más la verdadera oración por el Espíritu Santo, que pongamos más en práctica lo que la Escritura nos dice sobre la oración y la reunión de oración, y que perseveremos en estas cosas.